

Vierte la ciudad sagrada lágrimas por sus deudos



La guerra México-Angloamericana en Monterrey y sus repercusiones en la región (1846-1848)

Eduardo Cázares Puento

“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!”
Salmo 133:1

En el periodo comprendido entre los años de 1846 y 1848 sucedió en la capital de Nuevo León un hecho que no tenía precedentes. La ciudad “sagrada de México” se enfrentaba ante el peligro de una invasión extranjera. La ola de soldados norteamericanos se concentró sobre Monterrey desde el 19 de septiembre y cinco días después entraban victoriosos sobre los escombros de una ciudad “convertida en un cementerio”, según palabras de José Sotero Noriega, capellán del Ejército Mexicano en las batallas de Palo Alto, Resaca de la Palma y Monterrey. Este hecho marcó para siempre su existencia en la geografía nacional. La

Eduardo Cázares Puento (1976). Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Trabaja en el Archivo Municipal de Monterrey. Colaborador de la revista *Fundación del AHM*.

ocupación norteamericana sobre Monterrey se alargó desde finales de septiembre de 1846 hasta julio de 1848, fecha en que salieron las últimas tropas de territorio nuevoleonés. Durante este tiempo sucedieron en esta localidad un sinfín de consecuencias ambivalentes: el contrabando y el comercio legal, el respeto de los oficiales americanos y la violencia de los voluntarios, la guerrilla como resistencia y la guerrilla como oficio para asesinos y criminales.

Por lo tanto, es necesario que entendamos este periodo y sus repercusiones en el curso de la historia porque es crucial para entender la abundancia durante el periodo de *la Guerra de Secesión Americana* y el despegue industrial regiomontano de finales del siglo XIX.

Las batallas de Monterrey

“Monterrey fue la más grande e importante ciudad en el noreste de México..., está situada en la entrada noreste de las montañas de la Sierra Madre para vagones y artillería...”¹

Durante los casi dos años que duró la ocupación norteamericana en Nuevo León se vivió una compleja situación tejida entre la convivencia y la resistencia.

A principios de septiembre de 1846 los habitantes del estado de Nuevo León vivían amenazados por el fantasma de una guerra no deseada y para la cual no estaban preparados. La guerra entre México y los Estados Unidos había iniciado en mayo de 1846 y las fuerzas americanas se enfrascaron en una feroz lucha por tomar una ciudad defendida por casi 4,000 soldados.

La ocupación de Monterrey por el Ejército Angloamericano duró casi dos años, en los cuales se puso a prueba la resistencia de los nuevoleonenses, la capacidad de organización del Gobierno estatal que peregrinó por casi todo el sur de la entidad y la formación de las bases para el florecimiento de un mercado regional que se fortaleció aún después de 1848.

Para 1845, el entonces Departamento de Nuevo León, integrante de la República Centralista Mexicana, formaba parte de una de las regiones más tranquilas y estables del país. Alejado de las revoluciones y cuartelazos que constantemente azotaban a la nación, Nuevo León permanecía neutral ante tales acontecimientos. Ante los conflictos emergidos de las pugnas entre conservadores y liberales en la capital del país y sus repercusiones nacionales, surgía la respuesta de la élite local regiomontana que hacía valer su poder de decisión en la región, quienes también “compartían una clara propensión al federalismo y al control local, pero sin aferramientos ni dogmatismos y con la capacidad para asimilar y atenuar los movimientos y proyectos centralistas provenientes de la capital.”²

Las principales actividades regionales eran la agricultura, la ganadería y en menor grado el comercio (véase el cuadro 1). El clima árido causaba estragos entre los nuevoleonenses a través de prolongadas sequías. Como ejemplo de los anteriores, en plena guerra con los norteamericanos el alcalde de la Villa de la Punta de Lampazos notificaba al Gobierno estatal que los novillos donados por los rancheros y hacendados del municipio estaban flacos por la sequía del año anterior.³

Otro problema que enfrentaron principalmente pueblos y ranchos del centro y norte del estado fueron los constantes ataques de los indios seminómadas del norte. Al respecto del tema, el gobernador del estado José María Parás en sus *Memorias* de 1849 dice:

“La guerra con ellos, sobre la mayor parte de los pueblos del estado, nos arrebató con frecuencia la seguridad que pudiéramos disfrutar sin esta plaga desoladora. La impotencia que hasta aquí hemos manifestado respecto a ella es una de las cosas que más nos deshonran ante los ojos de las naciones extranjeras.”⁴

*Cuadro 1

Estado que manifiesta la riqueza industrial y profesional de Nuevo León en 1850.

Municipio	Género de industria a que se dedican y sobresalen más
Ciudad de Monterrey	Comerciantes
Valle de Santa Catarina	Labradores y arrieros
Villa de Santiago	Agricultores
Villa de Guadalupe	Agricultores
Ciudad Cadereyta	Agricultores
Villa de Marín	Agricultores y ganadería
Villa Sabinas Hidalgo	Criadores
San Francisco Apodaca	Agricultores
Villa de Lampazos	Criadores y agricultores
Villa de Agualeguas	Agricultores
Ciudad de Montemorelos	Agricultores

*Fuente: *Memorias de José María Parás (1850)*

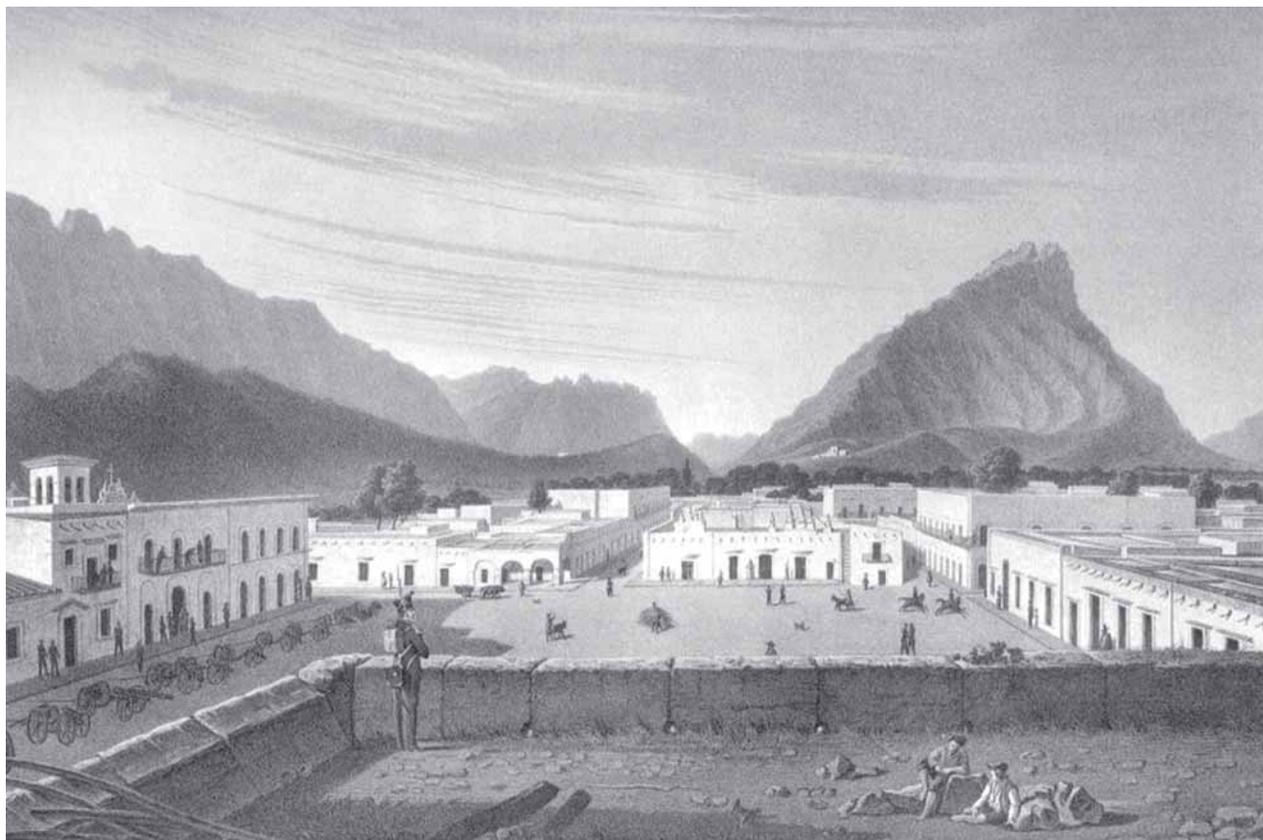
Este problema se acrecentó sobre todo en la década de los cuarenta, en donde se tiene notificación de los municipios del norte y noreste del estado, estableciendo en alerta al Gobierno estatal sobre el ataque de los indios a sus propiedades,⁵ alcanzando enormes dimensiones después de terminado el conflicto armado en 1848.

En lo concerniente a la situación de caminos e industria, Parás señalaba que antes de la guerra:

“Estas vías de comunicación... se hallan en regular estado; y aunque en la administración central se dictaron disposiciones para mejorarlas, nunca pudieron tener efecto, porque esta clase de obras demanda siempre fondos suficientes y exclusivos para coronarlas..., (la industria) del Estado aun se halla en la infancia: la agrícola que forma principalmente su riqueza, no ha hecho ningunos adelantos notables: el mismo mecanismo, la misma clase de instrumentos, el sistema que aprendimos de nuestros padres, prevalecen hasta el día.”⁶

Por otra parte, la muestra de desconfianza en el Gobierno nacional era clara. Desde 1836 se había planeado la reconquista de la provincia de Texas (la cual nunca se llevó a cabo). Al parecer, durante los nueve años siguientes a 1836 se solicitaron préstamos a los ciudadanos para realizar tal expedición. Ejemplo de ello se ve reflejado en una carta enviada por el presidente municipal de Salinas Victoria en noviembre de 1845 al gobernador Manuel María de Llano, en la cual dice que:

“Varios vecinos que han ofrecido algunos donativos para la guerra de Tejas, quieren conservarlos hasta que esta se emprenda..., no hay en ello inconveniente alguno



Vista de la ciudad hacia el poniente, ocupada por los norteamericanos días después de su capitulación. A la derecha, una panorámica en sentido opuesto, desde el Obispado.

supuesto que los productos de dichos donativos han de ser exclusivamente invertidos en los gastos de aquella guerra".⁷

Para mediados de 1846, la Asamblea Departamental comunicaba al gobernador del departamento la creación de una milicia local en Nuevo León que combatiría a las fuerzas norteamericanas que invadieron el territorio nacional, integrada por "todo Nuevo-Leonés desde la edad de diez y ocho hasta los cincuenta años", exceptuando de la lista a los eclesiásticos seculares y regulares, y a los sirvientes domésticos y de las haciendas. De la misma forma, los ayuntamientos y juntas municipales tendrían la obligación de abrir la lista de reclutamiento de la mencionada milicia, la cual quedará bajo autoridad del gobernador.⁸

De esta manera algunos sectores de la sociedad se comprometieron a salvar la soberanía del país luchando hasta el último hombre, mientras otro sector como el eclesiástico "cooperaría" para la causa mexicana ordenando a los sacerdotes la organización de misas y oraciones para el triunfo nacional.⁹

Ante ello, los gobiernos municipales encargados de organizar tales milicias respondieron de dos formas: los



que se vieron impedidos, limitados por la apatía, el miedo y el rechazo a la leva de sus vecinos, y los que se apuntaron de manera inmediata ante la respuesta efusiva de sus ciudadanos; para muestra del lector, enumeramos los siguientes casos: el alcalde de Apodaca escribía en julio de 1846 al gobernador De la Garza y Evia que sólo había cinco hombres para cubrir el 11mo. Escuadrón de Auxiliares.¹⁰ Otros alcaldes como el de Cerralvo, se limitaron a decir que los vecinos no podían prestar el servicio de las armas por incapacitados.¹¹ Por el contrario hubo municipios que sí respondieron al llamado. En la ciudad de Monterrey, el encargado del Juzgado 1º solicitaba al gobernador del departamento la aprobación de cuatro compañías de infantería y dos de caballería

que formarían la milicia local conforme al decreto de la Asamblea Departamental del 18 de junio pasado.¹² En Higuera se alistaba a la Compañía de Milicias, los vecinos de la Hacienda de Ramos y de Ciénega de Flores.¹³ Lo mismo sucedió con la milicia de Lampazos, que por necesidad no salió de la villa para no desproteger al pueblo de las depredaciones de los indios.¹⁴

Asimismo, las labores de fortificación de la ciudad fueron reforzadas con los vagabundos de ciudades y villas. Citamos el caso del alcalde de Cerralvo, quien notificó a la autoridad militar de la ciudad que los vagos capturados en esa villa serían remitidos a Monterrey para su utilidad en las labores de fortificación de la plaza.¹⁵

Uno de los muchos problemas graves que tuvieron que enfrentar los gobiernos municipales fueron las constantes deserciones de los soldados del Ejército. En su estancia en Linares, el General en Jefe del Ejército del Norte tomaba medidas drásticas: se condenaba a muerte a toda persona que hubiera desertado y no se reportara a su escuadrón en los próximos quince días después de publicadas sus órdenes.¹⁶

Muy pronto esta ley sería secundada por los distintos municipios del estado. Anteriormente, en Santa Catarina el alcalde incitaba a sus vecinos a la captura de estos individuos a cambio de cinco pesos por desertor;¹⁷ en Santiago los vecinos se organizaban en grupos para vigilar entradas y salidas de extraños y así poder identificar a los desertores.¹⁸

De una forma u otra las deserciones y los pretextos para evadir la actividad militar nos demostraron varias cosas: primero, que no había una conciencia nacional que motivara a la defensa del país; segundo, que los reclutamientos forzosos causaron histeria y rechazo más que razonamiento y orgullo nacional.

Para junio de 1846 la parte norte del estado de Tamaulipas se encontraba invadida por la ola norteamericana. Después de ocupar Matamoros, los norteamericanos se trasladaron a la Villa de Camargo, a través de la ribera del río Bravo, y desde allí iniciar la invasión del estado de Nuevo León. A palabras impresas del maestro Miguel González, "la intención norteamericana era controlar el noreste de México, cuyo centro se encontraba en Monterrey."¹⁹

Monterrey era, según José Sotero Noriega, "una de las ciudades más hermosas de la república mexicana, la capital de la frontera. Situada en un fértil valle en medio de altísimas y pintorescas montañas, la naturaleza se ostenta en toda su belleza y vigor."²⁰ Era en efecto la "ciudad sagrada" del norte de México. Inviolada por los efectos de las revoluciones en México, tendría pronto los efectos devastadores de una guerra sangrienta. Sotero Noriega, testigo presencial del combate profetizaba lo evidente: "Después de las desgracias del río Bravo el torbellino de la guerra la amenazaba muy inmediata-

mente y los habitantes preveían un grave y doloroso conflicto".²¹

En agosto de 1846 se recibían los primeros avisos de la presencia angloamericana en Nuevo León. Durante algunas horas, Cerralvo es ocupado por unos cuarenta voluntarios americanos, quienes posteriormente se retiraron,²² lo mismo sucedió unos días antes en la villa de China.²³ Ante esta problemática el Ejército Mexicano se había trasladado de Linares a Monterrey para comenzar las labores de defensa de la ciudad. Las múltiples carencias que sufría el soldado mexicano se habían hecho evidentes desde Matamoros. Los víveres que había solicitado el general Mariano Arista para la defensa del puerto al gobernador de Nuevo León, no habían sido conseguidos. Prueba de ello es que de las 165 mulas que se solicitaron para transportar maíz, sólo se consiguieron 50 en el departamento.²⁴ Por lo tanto era lógico pensar que el Ejército Mexicano no estaba preparado para afrontar la guerra. Los primeros desastres en las batallas de Palo Alto y Resaca de la Palma (al norte de Matamoros, cerca de lo que hoy es la población de Brownsville, Texas) lo evidenciaban y por lo tanto, la defensa de Monterrey significaba para los oficiales mexicanos la recuperación del prestigio perdido.

En agosto de 1846, la ciudad de Guadalajara fue la cuna del golpe federalista del Gral. Mariano Salas, contra el régimen pro monárquico del Gral. Paredes y Arrillaga, y que por enésima vez trajo consigo una serie de confusiones que originarían en parte la derrota en Monterrey. A mediados de agosto Salas, ya instalado como presidente de México, nombra general del Ejército del Norte a Pedro Ampudia, en sustitución de Francisco Mejía. Sotero Noriega como testimonio de los hechos menciona que,

"Este nombramiento por mil títulos impolítico, resucitó antiguas prevenciones que se desarrollaron de tal modo, que varios jefes escribieron a México mostrando su descontento: la prensa denunció este disgusto, y se engendraron varias antipatías que fueron al fin de funestas consecuencias."²⁵

Estos altibajos en el ánimo de los defensores se vio reflejado cuando el 16 de septiembre "todos obedecieron al sentimiento patriótico y exaltando los ánimos y el entusiasmo se olvidó todo".²⁶

Ante el rechazo de buena parte de los militares contra el nombramiento de Ampudia, a quien le atribuían la derrota de Palo Alto, la prensa y del grupo político que controlaba el estado, inclusive Garza y Evia y Manuel María de Llano escribieron a México pidiendo que se removiera a Ampudia, y se mantuviera al general Mejía.²⁷ Sin embargo, el Gral. Francisco Mejía despejaba dudas y el 21 de agosto anuncia que el nuevo general pronto llegará a la ciudad y que a pesar del pesimismo no abandonarían la ciudad como se rumoraba.²⁸ A partir

de su llegada, la postura de Ampudia fue en parte similar a la asumida por Santa Anna en La Angostura meses después: "Practica escrupulosos reconocimientos, encarga la perfección de las obras a los ingenieros militares y encomienda al capitán de la plana mayor D. Francisco Segura, que practique el reconocimiento del camino hasta el rancho de Papagallos".²⁹ No había duda, quería limpiar su imagen.

Ante el anuncio de que varias villas del estado estaban ocupadas por los norteamericanos, las tropas en Monterrey son alistadas. El gral. Ampudia cierra filas, decreta la ciudad en estado de sitio y subordina la autoridad civil al mando militar. Con esto, Ampudia se convirtió en comandante de la plaza y gobernador; ante el informe de que la ciudad estaba convertida en un nido de desertores y malhechores,³⁰ ordena que nadie salga sin permiso ni pasaporte. Dos días después anulaba tal decreto porque ponía en entredicho la honorabilidad del regiomontano. Esta sería la primera de una larga lista de contraórdenes.

Para corroborar lo anterior, Pedro Garza Ayala, alcalde de la villa de Guadalupe, notifica al alcalde de Monterrey que ha recibido el oficio que contienen las medidas tomadas por el jefe de operaciones del Ejército Mexicano para defender la plaza, entre ellas, declarar en sitio la capital para resguardarla del ataque norteamericano.³¹

El Ejército acantonado en Monterrey creció de mil quinientos a cinco mil personas, y por lo tanto se creó la necesidad de almacenar más parque, alimentos y agua. Los municipios de Marín, Salinas Victoria y San Francisco (Apodaca) aportaron quinientas fanegas de maíz,³² de la misma forma la villa de Guadalupe cooperó con seiscientas,³³ por su parte, el secretario general de Gobierno del departamento de Nuevo León, Santiago Vidaurri, comunicaba al alcalde de Monterrey la falta de

Antes de llegar a Monterrey los norteamericanos debieron afrontar diversos problemas que repentinamente aparecieron en su camino, como la hostilidad de pueblos y villas.



casas particulares en la plaza que funcionaran como cuarteles militares.³⁴

El avance norteamericano hacia Monterrey provocó pánico inclusive entre los altos jefes militares mexicanos. El plan original de defensa se sustentaba en presentar combate en el paraje conocido como Papagallos, ya que en caso de retirada, el terreno daba ventajas para llegar a salvo a Marín. Ante el rechazo de la Junta Militar se acordó defender la villa de Marín, para así dejar a Monterrey como base de refuerzos. Ante la sorpresa de muchos y del mismo Ampudia, la Junta Militar decidió atrincherarse en Monterrey y defender la plaza a "sangre y fuego". A causa de esa decisión, el 12 de septiembre, Pedro de Ampudia solicitaba al alcalde de Monterrey la remisión de la cantidad de sacos de lana y algodón que había en la ciudad, para que sirvan en las labores de defensa de la plaza.³⁵

Ese mismo día, requería al alcalde de Monterrey la reunión de todos los techadores libres que haya en la ciudad, así como los carreteros, con el fin de trasladar material como el "guilote" y "pita de amarras", procedente del Topo Grande, para techar la Catedral nueva ubicada en la Ciudadela, ya que es muy importante para la defensa de la plaza.³⁶

Dos días después, demandaba al alcalde 1º de Monterrey, que ordenara a todos los dueños de la haciendas o encargados de justicia de los ranchos de su jurisdicción, para que auxilien cuando sea necesario a las tropas mexicanas con abastecimientos como maíz, carne, frijol o de cualquier otra clase. En caso de negarse a la ayuda, estima que serán tomados como adictos a las tropas americanas que se dirigen a la ciudad con el objetivo de tomarla.³⁷

Los norteamericanos, como ya lo hemos dicho, pensaban que la toma de Monterrey les daría el control del Golfo de México. Cadmox Wilcox, autor de uno de los estudios más completos sobre el sitio de la ciudad, describió la situación geográfica de Monterrey en las siguientes líneas:

"Monterrey, la capital de Nuevo León fue grande, la más floreciente, y desde un punto de vista militar, la más importante del noreste de México, teniendo una población de 10,000 habitantes. Situada en un extenso valle a lo largo de una base de altas y pintorescas montañas de la Sierra Madre y fertilizadas por las aguas cristalinas del San Juan. Siguiendo entre líneas orilladas con bellas casas, villas y jardines floreados, fue una buena fortificación..."³⁸

Antes de llegar a Monterrey los norteamericanos debieron afrontar diversos problemas que repentinamente aparecieron en su camino. La hostilidad de pueblos y villas donde llegaban, las enfermedades, en su mayoría gastrointestinales. Pero ante todo, se enfrentaron a la expresión máxima de sus prejuicios

culturales: el espíritu racista y vengativo contra lo mexicano. Las instrucciones de buen comportamiento y trato a los civiles se opacaron por las actitudes agresivas de algunos voluntarios que veían la oportunidad de poner en práctica su "destino manifiesto". Emilio Pacheco en su *Crónica del 47* nos hace una pequeña alusión a este aspecto en el escrito siguiente:

"Los voluntarios de Arkansas eran conocidos por sus depredaciones. El general Wool los consideraba el peor cuerpo de voluntarios en cuanto abuso contra la población mexicana... (en un instante) la gruta estaba llena de voluntarios gritando como diablos, mientras que más de veinte mexicanos se encontraban tirados sobre las peñas o muriendo en charcos de sangre y las mujeres y niños se colgaban de las rodillas de los asesinos implorando clemencia."³⁹

Ante tal actitud, los nuevoleonenses mantuvieron un gesto

La bandera de las barras y las estrellas ondea en el Obispado con el Cerro de la Silla como mudo testigo, símbolo de una dominación aprovechada por unos y combatida por otros.



de rechazo contra el norteamericano. El alcalde de Cerralvo recomendaba que ante la llegada del Ejército Angloamericano se retiraran las familias de las poblaciones llevándose todos sus recursos para evitar que el enemigo se posesionara de ellos.⁴⁰ Ante la falta de un plan de defensa claro, Ampudia tumbaba y levantaba fortines. Con los norteamericanos a la vista, el comandante de la plaza solicitaba a las villas cercanas palos, picos y azadones para la fortificación de la ciudad.⁴¹

La respuesta no se hizo esperar, ya que ese mismo día, el alcalde de Apodaca mandaba 54 hombres a la capital para ayudar a las tareas de defensa.⁴² Todo era prisa, pues los norteamericanos se presentaron frente a la ciudad el 19 de septiembre de 1846.

Las batallas por el control de Monterrey comenzaban justo cuando la ciudad cumplía sus 250 años de funda-

ción. Las familias habían abandonado la ciudad unos días atrás, "vertiendo lágrimas por sus deudos y con el terror en sus semblantes".⁴³

Los norteamericanos ocuparon la ciudad a partir del 24 de septiembre, cuando Ampudia capituló y decidió retirarse; los informes norteamericanos impresionaron a la opinión pública, ya que no daban crédito a cómo una ciudad tan bien fortificada se había entregado. El capitán norteamericano Franklin Smith relató que fue una verdadera desgracia para los mexicanos haber rendido una plaza tan bien defendida. "Haber entregado ese lugar a esa fuerza fue verdaderamente deshonoroso, sin precedentes y asombroso."⁴⁴

Dados los acontecimientos, han surgido varias "teorías" sobre la caída de Monterrey. Algunos cronistas locales narran que la capitulación se debió a la falta de víveres y parque. Enrique Torres López en la *Historia del agua en Monterrey* afirma que entre otras cosas la derrota mexicana se debió a la falta de agua en la ciudad.⁴⁵ Sotero Noriega está convencido de que los oficiales fueron los que presionaron a Ampudia para que capitulara, ya que corrían el riesgo de quedar atrapados en la ciudad y ser aniquilados por los norteamericanos.

En la capitulación del 24 de septiembre se estimaban los siguientes acuerdos: "El Ejército (mexicano) sacaría sus armas y equipaje, una batería de seis piezas, municionada con veinticuatro tiros cada una, una parada de cartuchos por plaza, dejando el resto del material; comprometiéndose por su parte los norteamericanos a no sobrepasar la línea de los Muertos, Linares y Victoria en siete semanas, en cuyo tiempo trabajarían en diligenciar la paz."⁴⁶

Con este acuerdo, el Gobierno del Estado anunciaba el traslado de la capital a la villa de Galeana,⁴⁷ e iniciaba un largo peregrinar de casi dos años por el sur de Nuevo León (Dr. Arroyo, Linares, Río Blanco, y en su momento más crítico, Matehuala, San Luis Potosí). Todo parece indicar que la presencia del Gobierno en Monterrey provocaría grandes desacuerdos y hostilidades. Sumado a esas diferencias, las agresiones de los invasores contra los civiles eran intolerables. En junio de 1847 el alcalde de Monterrey escribía al gobernador Morales que promoviera leyes de protección para que los ciudadanos del estado se librasen de los abusos de los norteamericanos.⁴⁸ Al parecer Morales protestó, pero el general Zachary Taylor le argumentó que era muy "difícil" controlarlos.⁴⁹ Estos hechos eran muy comunes durante este periodo, en octubre de 1846 el encargado de justicia del Juzgado 1º de Monterrey



Soldados norteamericanos se divierten en un fandango junto a paisanos mexicanos en un salón de Monterrey.

comunicaba al secretario interino del Supremo Gobierno de Nuevo León que por orden del general Taylor, sólo podría publicar en la ciudad las órdenes y circulares locales, no así las del Supremo Gobierno de la Nación. De la misma forma, le participaba las medidas de seguridad implementadas por el jefe americano a toda persona que llegara a la ciudad.⁵⁰

Dos meses después de ocupada Monterrey, el gobernador Morales informaba a los municipios que Nuevo León volvería a integrarse a la Federación y se regiría por la Constitución de 1824 y para ello pidió la opinión de los municipios.

Muy pronto, las muestras de apoyo de algunos municipios se vieron reflejadas; por una parte el ayuntamiento de Santiago votaba a favor de la soberanía del estado y de su integración a la Federación;⁵¹ y por otra, Lampazos apoyaba la renovación del pacto de alianza con los otros estados del país y sugería la integración de un Congreso local.⁵²

El mismo gobernador Morales formuló la idea de una red de comunicación entre la administración estatal y los municipios. En circular del 1 de septiembre de 1847 planteaba que: "Se establecen tres líneas principales de comunicación con la capital del estado. La primera comenzará en Concepción y tocará los pueblos intermedios, Río Blanco, Galeana, Linares y a terminar en Cadereyta Jiménez. La segunda comenzará en Agualeguas, tocando Cerralvo y terminando en Cadereyta. La tercera en la Punta de Lampazos, atravesará los pueblos de Bustamante, Villa Aldama y terminará en Salinas Victoria".⁵³

La idea era que los alcaldes primeros fueran los

conductos ordinarios para mantener la comunicación y unidad del estado. Por desgracia, la presencia norteamericana en el estado y falta de interés y apatía de algunos alcaldes, fueron los motivos que causaron la cancelación del proyecto.

Mientras el Gobierno estatal sorteaba miles de dificultades para sobrevivir, la población de Nuevo León se dividía entre combatir al invasor o entablar buenas relaciones con él; las crónicas norteamericanas relatan que una vez ocupada la ciudad, los soldados se instalaron inmediatamente en las casas desocupadas; el fenómeno que se había presentado en Matamoros se repitió en Monterrey: "Una ola de negocios como

salones de billar, restaurantes, cantinas se instalaron en la ciudad manejados por comerciantes americanos con fines mercantilistas".⁵⁴

El comercio se convirtió en un punto de unión entre los militares norteamericanos y la población civil. Se generó una economía de guerra que resultó provechosa para algunos productores de la región. De tal forma se inició el contacto lucrativo entre ambos bandos que el Gral. Ampudia intervino decretando unos días antes de la batalla que todo aquel que prestara algún servicio al invasor sería pasado por las armas;⁵⁵ durante los dos años de permanencia norteamericana en Nuevo León podemos afirmar que se crearon las bases financieras para la creación de un mercado regional entre el sur texano y el noreste mexicano, que se acrecentaría con el cambio de frontera en 1848. Como muestra de ello, en octubre de 1846, y por orden del brigadier general Worth, el 1er. teniente S.C. Pemberton, participa el siguiente decreto:

"I.- Toda clase y Descripción de Establecimiento p.a el juego son por esta prohibidos- Toda persona, que después de ponerse el sol, de esta fecha, abra y tenga directa o indirectamente tal establecimiento, será arrestado y encarcelado en la prisión de la ciudad á cargo del Alcalde para ser tratado como los demás presos.-

II.- Se permiten los Billares mas han de estar cerrados, ha no ser que haya excepción Especial, al toque de cajas á las ocho en la retreta. Los guardias y oficiales que están de guardia están encargados de la ejecución mas eficaz de estas órdenes- Por autoridad del Gral. en Jefe.

Cuartel Gral. y División. Monterrey, 8 de octubre de 1846".⁵⁶

A finales de ese mismo mes, C. Pemberton, primer teniente y ayudante, ordenó por requerimiento del Gral. Worth, la prohibición de los establecimientos que vendan licores antes de las nueve de la mañana, o después de las doce del mediodía, bajo la pena de perder la licencia. Así también, se procederá a cerrar los negocios que acontezcan con actitud desordenada.⁵⁷

De esta forma, mientras el Gobierno extranjero administraba de manera ordenada la ciudad, algunos habitantes sacaban provecho de la invasión y otros mantenían encendida la llama del combate. En el caso Nuevo León, algunas regiones del estado mantuvieron la hostilidad contra los angloamericanos mediante la táctica de guerrillas. En el norte, el Gral. Antonio Canales, antiguo enemigo de Santa Anna y del Centralismo, brillaba por sus victorias obtenidas entre los caminos de Cerralvo y Camargo.⁵⁸

En marzo de 1847, el alcalde de Pesquería Grande, Juan Bautista García, informaba a su homólogo de Monterrey que "los arrieros le han solicitado al Agente Americano Samuel, que garantice el envío de una escolta, que lleven las mulas y los arrieros a Camargo, ya que el peligro está latente por las partidas de Canales y otros."⁵⁹

En el sur, algunos milicianos de Galeana encabezaban la resistencia popular. Cabe mencionar que entre ellos se encontraba el futuro general de la División del Norte, Mariano Escobedo.⁶⁰

En un hecho muy conocido, un grupo de cien americanos invadieron la villa de Galeana, con el fin de explorar las Bocas de Santa Rosa y Morelos y

abastecerse de alimentos y demás productos, y en defensa, algunos milicianos sometieron a los soldados invasores en Santa Rosa y capturaron ocho acémilas en que conducían sus equipajes, doce caballos frisonos con sus monturas correspondientes, once carabinas, once pares de pistolas, once sables e igual número de prisioneros;⁶¹ en tanto, el mismo alcalde de Monterrey José de Jesús Dávila y Prieto enviaba los pormenores de los movimientos del Ejército invasor al Gral. Santa Anna, acantonado en San Luis Potosí.⁶²

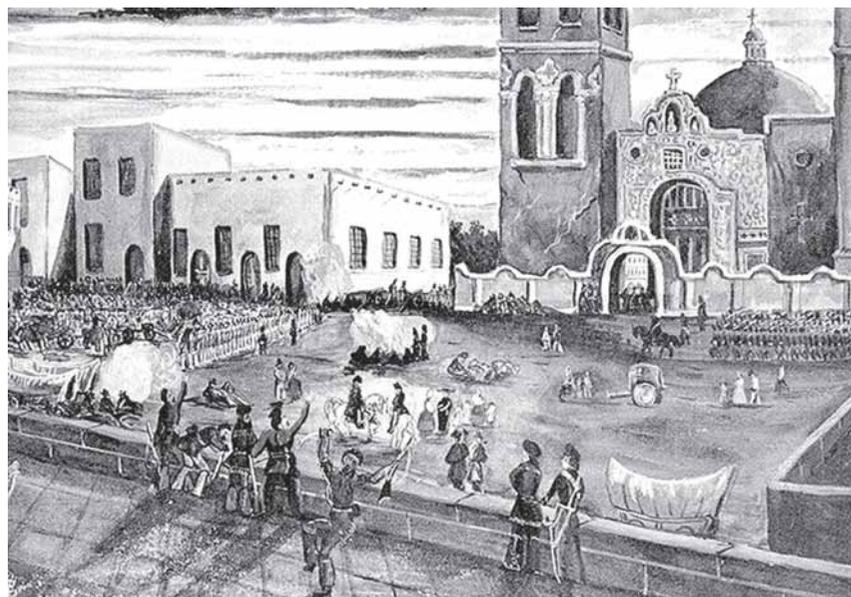
Podemos afirmar que la guerra de guerrillas dejó de funcionar en el instante mismo en que el movimiento se radicalizó, atacando los patrimonios de sus mismos compatriotas, provocando que el rechazo civil contra estos movimientos se hiciera patente. De ser un movimiento de resistencia popular se convirtió en una actividad de pillaje. El alcalde de Linares a mediados de septiembre de 1847 acusaba a las guerrillas de caer en desmanes contra la población civil;⁶³ los residuos de las guerrillas en Nuevo León originarían el posterior fenómeno del bandidaje que tantos problemas provocó a gobiernos posteriores. Estas bandas de pillos se convirtieron en un flagelo más del nuevoleonés.

A pesar de los diferentes problemas que enfrentaba la administración estatal, el gobernador electo José María Parás⁶⁴ logró regresar a la capital junto a su gabinete a principios de 1848. Los tratados de Guadalupe-Hidalgo firmados en la ciudad de México pusieron fin a la guerra y a la ocupación. La fecha clara de la entrada del Gobierno del Estado a Monterrey no es precisa. Los norteamericanos se retiraron hasta julio de 1848. Durante su marcha al norte, ejecutaron sus últimos desmanes: el alcalde de Marín los acusaría de incendiar el pueblo antes de seguir su camino.⁶⁵

A mediados de 1848, el gobernador Parás comenzó el reparo del aparato estatal.

Después de firmados los tratados de paz, logró consagrar la regeneración del estado; consolidó los ayuntamientos como los agentes inmediatos del Gobierno; fortaleció los cuerpos de policía urbana y rural, para combatir las hordas de bandidos que asolaban los caminos del estado. Impulsó el desarrollo de las actividades económicas, mejorando la calidad de los caminos, ofreciendo mejor vigilancia en ellos y motivando a la inversión en la minería y en la industria mercantil, agrícola y fabril; reorganizó la Hacienda Pública, impulsando el comercio mediante

El humo de las fogatas se levanta desde la plaza principal ocupada por las fuerzas invasoras.



Cuadro 2.

Ciudadanos que sufrieron agravios por parte del Ejército Norteamericano durante su estancia en Monterrey (1846-1848)

Nombre del demandante	Objetos perdidos
Dr. José Eleuterio González	Libros, dinero, medicinas, espejo
Hospital de Pobres	Medicinas, botes y pomos
Blas José de la Garza	Armazón, corrales, puerta de campo, ventana de madera
Pedro José Góngora	Latas de pino, cajón de madera y mesa de madera, caballo
María Antonia García Jacales,	dos puertas, sillares
Ramón García	Jacalón, madera y latas de pino, sillares, puerta de madera
Anacleto de la Garza	Puertas, vigas, cuarterones de mesquite, maíz, surco de caña, vacas
Francisco Cantú	Maíz, surcos de caña, hortaliza, yunta de bueyes, frijol, caballo
Lucas Guajardo	Maíz, frijol, buey, yegua mansa
Catarino Velaustre	Puertas, armazón del tendajo, cajones semilleros, botellas y vasos

Fuente: Archivo Histórico de Monterrey, Caja 3, Expediente 4, Folio 5, 6.

la abolición de alcabalas; y ante todo, su logro más importante fue la organización de la Guardia Nacional en el estado, que combatió las incursiones de los indios y de los aventureros americanos a territorio nacional.⁶⁶

Durante ese mismo año, el alcalde de Monterrey solicitaba a los dueños de casa, fincas o comercios de la ciudad la denuncia de daños o perjuicios que sufrieron en sus bienes como consecuencia de la ocupación que realizaron las fuerzas americanas en la ciudad durante los años de 1846 a 1848 (véase cuadro 2). Esta denuncia pública se efectuó durante los próximos tres años.

Al concluir el conflicto surgieron un sinfín de consecuencias provocadas por la derrota. Los munícipes se acusaban entre sí de haber sido serviles ante el invasor. Años después, el alcalde de Monterrey culpó, sin dar nombres, a varios alcaldes que se habían vuelto voluntarios ante los americanos.⁶⁷ Estos individuos que mencionó el alcalde de Monterrey fueron, sin lugar a dudas, los nuevos comerciantes y contrabandistas que se beneficiaron económicamente de la ocupación norteamericana.

De esta forma concluía la etapa de ocupación norteamericana en Nuevo León. Duró cerca de dos años (septiembre de 1846 a julio de 1848) y más que perjudicial, la nueva realidad beneficiaría en gran medida el desarrollo comercial de la región noreste de México.

La modificación gradual de las actividades económicas fue una de sus consecuencias: la sociedad de Nuevo León, y más específicamente la de Monterrey, se transformó en una élite comercial. Sin embargo, el amasamiento de riquezas fue exclusivo de un grupo

privilegiado que décadas después, junto a inversionistas extranjeros, provocarían la conformación de un bloque industrial y el despegue de Monterrey como una de las ciudades más importantes de la república mexicana.

Archivo

AHM Archivo Histórico de Monterrey
 AHCENL Archivo del Honorable Congreso del Estado de Nuevo León
 AGENL Archivo General del Estado de Nuevo León.
 Correspondencia de Alcaldes Primeros, Militares, Concluidos, *Semanario Político* (Periódico Oficial), *Órgano Oficial* (Periódico Oficial) y Memorias de Gobernadores.

Bibliografía

González Quiroga, Miguel Ángel; "Nuevo León ante la invasión norteamericana" en: Herrera Sera, Laura (coordinadora); *México en guerra (1846-1848)*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1997.

González Quiroga, Miguel Ángel; "Nuevo León ocupado", en Vázquez, Josefina Zoraya (coordinadora); *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

Wilcox, Cadmus; *History of the Mexican War*. The Church News Publishing Company, Washington, 1892.

Noriega, José Sotero; "El sitio de Monterrey", en Orozco y Berra, Manuel (coordinador); *Diccionario Universal de Historia y Geografía*. Imprenta José María Andrade y F. Escalante, México, 1856.

Notas

- 1 Wilcox, *History of the Mexican War*. (1892), p. 79.
- 2 González (b), en Vázquez (coordinadora), (1997, b), p. 358.
- 3 AGENL., *Alcaldes*, Lampazos, c-7, 14 de mayo de 1846.
- 4 AGENL., *Memorias*; José María Parás, 1849, p. 5.
- 5 Cfr. AGENL., sección *concluidos*, expedientes CL36/618, 1840, 297 ff., también véase José Reséndiz Balderas, *La política de Vidaurri y la expulsión de las tribus nómadas en el noreste de México*, tesis de licenciatura, UANL, 1983.
- 6 AGENL., *Memorias*; José María Parás, 1849, p. 8.
- 7 AGENL., *Alcaldes*, Salinas Victoria, c-10, 20 de noviembre de 1845.
- 8 Archivo Histórico de Monterrey, Ramo "Guerra México-Estados Unidos", Volumen 1, Expediente 1, Folio 1.
- 9 AGENL., Periódico Oficial (1846), *Semanario Político*, 22 de junio de 1846.
- 10 AGENL., *Alcaldes*, Apodaca, c-2, 19 de julio de 1846.
- 11 AGENL., *Alcaldes*, Cerralvo, c-13, 17 de julio de 1846.
- 12 AHM., *Guerra México-Estados Unidos*, c- 1, Expediente 1, Folio 2.
- 13 AGENL., *Alcaldes*, Higuera, c-2, 16 de mayo de 1846.
- 14 AGENL., *Alcaldes*, Lampazos, c-7, 17 de agosto de 1846.
- 15 AGENL., *Alcaldes*, Cerralvo, c-13, 4 de julio de 1846.
- 16 AGENL., *Alcaldes*, Linares, c-9, 26 de julio de 1846.
- 17 AGENL., *Militares*, c-42, 14 de abril de 1846.
- 18 *Ibid*, 4 de abril de 1846.
- 19 González (a), en Herrera Serna, (1997), *op. cit.*, p. 425.
- 20 Noriega, *El sitio de Monterrey*, en Orozco y Berra (coordinador), p. 2.
- 21 *Ibid*, p. 4.
- 22 AGENL., *Militares*, c-45, 14 de agosto de 1846.
- 23 *Ibid*, 11 de agosto de 1846.
- 24 *Ibid*, 3 de abril de 1846.
- 25 Noriega, en Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 4.
- 26 *Ibid*, p. 6.
- 27 Garza y Evia y Manuel María de Llano inclusive escribieron se removiera a Ampudia y se mantuviera a Mejía. AGENL., Periódico Oficial (1846), *Semanario Político*, 21 de agosto de 1846.
- 28 AGENL., *Militares*, c-45, 27 de agosto de 1846.
- 29 Noriega, en Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 5.
- 30 AGENL., *Militares*, c-45, 4 de septiembre de 1846.
- 31 AHM, *Guerra México-Estados Unidos*, c-2, Expediente 1, Folio 16.
- 32 AGENL., *Militares*, c-45, 8 de septiembre de 1846.
- 33 *Ibid*, 14 de septiembre de 1846.
- 34 AHM, *Guerra México-Estados Unidos*, c-1, Expediente 1, Folio 5.
- 35 AHM, *Guerra México-Estados Unidos*, c-1, Expediente 1, Folio 8.
- 36 AHM, *Guerra México-Estados Unidos*, c-1, Expediente 1, Folio 9.
- 37 AHM, *Guerra México-Estados Unidos*, c-1, Expediente 1, Folio 11.
- 38 Wilcox, *op. cit.*, p. 85.
- 39 Diario de Sam Chamberlain, 10 de febrero de 1847, en Pacheco, (1997), *op. cit.*, p. 60.
- 40 AGENL., *Militares*, c-45, 4 de septiembre de 1846.
- 41 AGENL., *Alcaldes*, Monterrey, c-32, 14 de septiembre de 1846.
- 42 AGENL., *Alcaldes*, Apodaca, c-2, 14 de septiembre de 1846.
- 43 Noriega, en Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 6.
- 44 Citado por González (b), en Vázquez, (1997), *op. cit.*, pp. 348-349.
- 45 Cfr. Torres López, *La Historia del agua en Monterrey*. (1985), p. 30.
- 46 AGENL., Periódico Oficial (1846), *Semanario Político*, 6 de octubre de 1846.
- 47 AHM, *Guerra México-Estados Unidos*, c-1, Expediente 1, Folio 12.
- 48 AGENL., *Militares*, c-45, 15 de junio de 1847.
- 49 AGENL., Periódico Oficial (1846), *Semanario Político*, 6 de octubre de 1846.
- 50 AHM., *Guerra México-Estados Unidos*, c-1, Expediente 1, Folio 14.
- 51 AGENL., *Militares*, c-46, 23 de diciembre de 1846.
- 52 *Ibid*, 24 de enero de 1847.
- 53 AGENL., *Alcaldes*, Lampazos, c-7, 1 de septiembre de 1847.
- 54 González (a), en Herrera Serna, (1997), *op. cit.*, p. 444.
- 55 AGENL., Periódico Oficial (1846), (*Boletín Oficial 1*), *Semanario Político*, 31 de agosto de 1846.
- 56 AHM., *Guerra México-Estados Unidos*, c-1, Expediente 8, Folio 3.
- 57 AHM., *Guerra México-Estados Unidos*, c-1, Expediente 8, Folio 4.
- 58 AGENL., *Militares*, c-46, 3 de febrero de 1847.
- 59 AHM., *Guerra México-Estados Unidos*, c-2, Expediente 2, Folio 28.
- 60 *Ibid*, 13 de enero de 1847.
- 61 AHM., *Guerra México-Estados Unidos*, c-1, Expediente 3.
- 62 *Ibid*, 26 de diciembre de 1846.
- 63 *Ibid*, 16 de septiembre de 1847.
- 64 Primer gobernador del estado y miembro del grupo ilustrado que manejaba los destinos de Nuevo León desde la década de los 20.
- 65 AGENL., *Alcaldes*, Marín, c-8, 8 de abril de 1848.
- 66 Cfr. AGENL., *Memorias*, José María Parás.
- 67 AGENL., *Alcaldes*, Monterrey, c-38, 12 de mayo de 1853.